

VALORES DEMOCRÁTICOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

*Comunicación efectuada por la Dra. Belén Amadeo
en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
en la sesión privada extraordinaria del 30 de abril de 2008*

En 1963 Gabriel Almond y Sydney Verba llegaron a la conclusión de que las predisposiciones sociales básicas de los individuos –entre las cuales se encuentran las actitudes políticas– se ven afectadas por la socialización temprana. Pero no es sino hasta la adolescencia que los miembros de una comunidad comienzan a adoptarlas. Esta tendencia del individuo está condicionada por sus experiencias tanto políticas como no políticas, por la exposición a opiniones o a vivencias de otros o por los patrones de autoridad que le son inculcados en el colegio en el que el individuo se educa o en el trabajo al que accede (G. Almond, y S. Verba, 1989a: 266-67).

La definición original que estos autores dieron de cultura política generó largas y fuertes discusiones ideológicas y metodológicas gracias a las cuales en 1980 Gabriel Almond redefinió la cultura política teniendo en cuenta cuatro elementos:

En primer lugar, consiste en un haz de orientaciones políticas de una comunidad nacional o subnacional; en segundo lugar, tiene componentes cognitivos, afectivos y evaluativos, que incluyen conocimientos y creencias sobre la realidad política, los sentimientos políticos y los compromisos con los valores políticos; en tercer lugar, el contenido de la cultura política es el resultado de la socialización primaria, de la educación, de la exposición a los medios y de las experiencias adultas de las actuaciones gubernamentales, sociales y económicas; y, en cuarto lugar, la cultura política afecta a la actuación gubernamental y a la estructura política, condicionándolas, aunque no determinándolas, porque su relación causal fluye en ambas direcciones¹.

A nuestro juicio, esta redefinición presenta un aporte muy significativo: introduce un margen amplio de socialización secundaria en el que señala de modo explícito los medios de comunicación y la interrelación que existe entre las instituciones y los hábitos políticos.

En esta línea, y también de manera explícita, Castillo y Crespo (1997) afirman que los medios de comunicación son agentes fundamentales de la socialización además de los principales configuradores

¹ G. Almond, *A Discipline Divided. Schools and Sects in Political Science*, Sage, Londres, (1990: 144). Citado por F. Llera, 1997: 58-59. La redefinición se planteó en *The Civic Culture Revisited*, 1980.

del espacio público en los sistemas democráticos². Si a esto sumamos la fuerte presencia de los medios de comunicación en la vida política actual, se hace evidente que son medulares para el proceso de transmisión de cultura.

A lo largo de su recorrido, la investigación de la cultura política ha considerado los medios de comunicación de tres maneras diferentes: como contribuyentes a la *socialización secundaria* de los ciudadanos³, como *intérpretes* creíbles y legítimos de la realidad política y conocedores acabados del discurso político⁴, y como *transmisores* de símbolos⁵.

Hoy sabemos que los medios de comunicación son actores fundamentales de la cultura política moderna: son instituciones legitimadas por la sociedad y, en tanto que organizaciones que interpretan la realidad, ayudan de manera clara al acopio y modificación de la memoria. Veamos por qué.

J. Thompson sostiene que el manejo de los símbolos sociales –y entre ellos, los símbolos políticos– genera lo que el autor llama “poder simbólico”. Se trata de *la capacidad de emplear formas simbólicas para intervenir e influir en el curso de las acciones y los acontecimientos* (Thompson 1997: 63).

Los usos y las costumbres característicos de una sociedad no son congénitos sino aprendidos por los individuos en su vida en común. Ahora bien, ¿cómo hacen los miembros de una comunidad para conocer y asimilar las peculiaridades básicas de su sociedad?, ¿cómo se transmite ese poder simbólico?, ¿qué recursos tiene la sociedad para transferir esos símbolos, esos conceptos compartidos, de una generación a otra? Las respuestas a estas preguntas dieron lugar, sin imaginarlo, a nuevas dimensiones de la investigación en cultura política.

Comprender cómo se transmiten los valores culturales nos ayuda a entender el proceso por el cual una sociedad reafirma y transmite el aspecto político de su cultura.

Schudson explica que los conceptos que maneja una sociedad son heredados (*handed down*) a través de formas culturales particulares –entre las cuales se encuentra el *lenguaje*– y son transmitidos en vehículos culturales particulares tales como las *instituciones*, diseñadas para trascender las limitaciones temporales de la vida humana (Schudson, 1992, Introducción).

² Cfr. P.del Castillo e I. Crespo, 1997: 64.

³ Cfr. D. Kavanagh, 1972: 28 y ss.; F. Llera, 1997: 58-59 y J. Botella, 1997: 31 y ss.

⁴ Cfr. J. Pekonen, 1989: 135 y H. Duncan, 1968: 18.

⁵ Cfr. M. Edelman, 1977: 8-12, 33, 77.

El lenguaje es transmisor de la cultura porque constituye un sistema de símbolos cargados de significado que el hombre creó para orientarse, comunicarse y autocontrolarse (C. Geertz, 1972: 48). La organización de una sociedad se legitima a través de los símbolos arraigados, entre otras cosas, en el lenguaje (Duncan, 1968: 116).

En este sentido, Pekonen (1989) sostiene que la idea de cultura –en su concepción más amplia– implica una forma de percibir el mundo. Se trata de un orden de personas y cosas, un orden que tiene significado para nosotros. Este mundo de significados es tan real como el que percibimos a través de los sentidos y nos es revelado y descrito a través del lenguaje, la palabras y los símbolos.

Aquello que conocemos y opinamos acerca del mundo es un conjunto de conceptos, de palabras, de símbolos creados para transmitir esos significados (Pekonen, 1989: 128). De este modo, la cultura también puede ser vista como un conocimiento implícito, almacenado especialmente en el lenguaje. Es el lenguaje y son los símbolos los que transmiten e interiorizan todas las relaciones sociales (Duncan, 1968: 116, 154).

La política es uno de los múltiples aspectos de la vida de una comunidad y, del mismo modo, se hace y transmite con palabras. “Es el lenguaje el que de manera especial media entre la interpretación que una sociedad hace de una situación y los símbolos convencionales de esa misma sociedad” (Pekonen, 1989: 132). Cada vez que un líder propone una “nueva política” debe emplear el lenguaje del pasado para transmitir “nuevas” ideas, debe atribuir nuevos significados a temas ya conocidos, debe elaborar un “nuevo discurso”.

“Un líder político es tal porque sabe crear un nuevo lenguaje para una nueva situación” (1989: 134). De este modo, Pekonen define la cultura política como “sólo aquellas atribuciones de significados que se ven reflejadas en la arena política, en la arena de las fuerzas políticas y de las relaciones de poder” (1989: 129).

El segundo transmisor de cultura es el sistema institucional. La esencia de una institución es su aspiración a la perpetuidad, a la estabilidad. Los hombres pasan y dejan ciertas pautas de relación y de acción en herencia a los siguientes, quienes a su vez las transmiten a otros. De este modo, las instituciones transmiten cultura y las instituciones políticas transmiten cultura política.

Las instituciones o patrones de institucionalización son, según Eisendstadt (1974), “aquellos principios reguladores que organizan la mayoría de las actividades de los individuos de una sociedad en pautas organizacionales definidas, desde el punto de vista de algunos de

los problemas básicos perennes de cualquier sociedad o vida social ordenada”.

Con respecto a este punto, Schudson (1992: xiii) llega a decir que la sociedad *recuerda institucionalmente*. Las instituciones son, por lo tanto, pilares de la memoria colectiva. Son ellas las que dicen quiénes somos. Son las que nos definen.

Entre las principales áreas de acción de las instituciones sociales se encuentra la esfera política. Es en este ámbito de las instituciones donde se controla el uso de la fuerza en la sociedad, es la esfera en la que se busca el mantenimiento de la paz interna y externa, el control de la movilización de recursos para la realización de diversos objetivos y, por último, la articulación y fijación de algunos de los fines de la sociedad (Eisenstadt, 1974: 85).

¿Qué papel cumplen los medios de comunicación masiva en este contexto? Los medios de comunicación desempeñan varias funciones básicas en la sociedad. Entre éstas se encuentran las de transmitir la herencia social de generación en generación, recoger la información relacionada con lo que rodea la sociedad, y relacionar los distintos sectores cuando se da algún cambio en la sociedad (Janowitz, 1974: 573). Según Janowitz, la comunicación de masas comprende “... las instituciones y técnicas mediante las cuales grupos sociales especializados se sirven de instrumentos tecnológicos (prensa, radio, cine, etc.) para hacer llegar un contenido simbólico a públicos en extremo heterogéneos y ampliamente dispersos” (Janowitz, M., 1974: 573).

En el ámbito de la investigación en comunicación, es la teoría del *Framing* la que busca explicar esta interacción entre los medios de comunicación y la sociedad. Esta teoría sostiene que los individuos que trabajan en los medios de comunicación, así como las propias empresas informativas, se encuentran insertos en una comunidad cuyos valores se reflejan en la información que transmiten. Asimismo, los lectores en particular y la comunidad en general reciben esta información haciéndola interactuar con sus esquemas de pensamiento previos. Tanto las características de los individuos que elaboran la noticia como las de aquellos que las reciben pesan mucho a la hora de informar. La sociedad a la que ambos pertenecen presenta determinados valores que también inciden en la redacción e interpretación de la información. Los contenidos de las noticias, sus formas y los procesos por los cuales se emiten y reciben son característicos de cada sociedad.

El individuo es parte de una sociedad y la sociedad integra a los individuos que la componen. A través del tratamiento que dan a la

noticia, los medios se convierten en puentes. Son, sin duda, los puentes más importantes en los temas que afectan a la convivencia de los individuos, a la organización política de la sociedad.

De tal manera, y citando a Gamson, “cada tema político tiene un discurso público relevante, un conjunto de ideas y símbolos determinados que son usados en varios foros públicos para construir el sentido acerca del tema. Este discurso evoluciona con el tiempo, proveyendo de interpretación y significado a los nuevos eventos que tienen lugar” (Gamson, 1995: 24).

De este modo el público comprende las noticias y les asigna la credibilidad e importancia que consideran más acorde a la situación. Al pertenecer el periodista y su público a la misma comunidad, son estas experiencias sociales compartidas las que los periodistas recogen y vuelcan en los medios de comunicación, haciendo las noticias asequibles a sus lectores.

De esto se desprende que, en tanto que instituciones sociales emblemáticas de nuestro tiempo, los medios de comunicación ayudan a la constitución y redefinición constante de la cultura. Del mismo modo, al ser portadores de la información política, también detentan un papel fundamental en la conformación de la opinión pública.

Si nos ceñimos a los dos transmisores de cultura a los que hicimos referencia arriba –el lenguaje y las instituciones sociales–, vemos que los medios de comunicación cumplen con ambas formas de “cuidar” la memoria colectiva y de transmitir la cultura política. Esto es, los medios son los que en gran medida condicionan los vaivenes del lenguaje social –y político– a la vez que, como institución social, son un punto de referencia para llevar a cabo políticas públicas.

Podemos afirmar, por lo tanto, que los medios de comunicación son transmisores fundamentales de la cultura política en la sociedad moderna. Esto los obliga a asumir su responsabilidad en la formación de una ciudadanía pluralista, responsable, participativa y respetuosa de las instituciones. En otras palabras, una ciudadanía genuinamente democrática.

Bibliografía

- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney (1989a [1963]), *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA, Sage Publications.
- ALMOND, G. y VERBA, S. (eds.), (1989b [1980]), *The Civic Culture Revisited*. Newbury Park, CA, Sage Publications.

- AMADEO, Belén (2007): "Framing, Agenda-Setting and Priming: Different Answers to Different Questions". Disertación en el *Fifth Annual Congress of Communication in the Millennium*. Indiana University, Bloomington, EE.UU. 16 al 18 de mayo de 2007.
- AMADEO, Belén (2002): "Los medios de comunicación y la transmisión de significados". *Revista de la Facultad de Comunicación*. Universidad de Piura. Perú, Vol 1, pp. 6-32.
- AMADEO, Belén (1998): *Una aproximación a la teoría del Framing*. Trabajo de Investigación. Departamento de Comunicación Pública. Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra, España.
- BENNETT, Walter L. y EDELMAN, Murray (1985), "Toward a new Political Narrative", *Journal of Communication*, 35,4: 156-171.
- BOTELLA, J. (1997), "En torno al concepto de cultura política: dificultades y recursos", en P. del Castillo e I. Castro (eds.), *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- CASTILLO, Pilar del y CASTRO, Ismael (eds.), (1997a), *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- DUNCAN, H. D. (1968), *Symbols in Society*. Nueva York, Oxford University Press.
- EDELMAN, Murray (1977 [1964]), *The Symbolic Uses of Politics*. Chicago, University of Illinois Press.
- EISENSTADT, S. (1974), voz "Instituciones sociales", en *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales*, Madrid, Aguilar. P. 85.
- ENTMAN, Robert (1991): "Framing US. Coverage of International News: Contrasts in Narratives of the KLM and Iran Air Incidents", *Journal of Communication*, 41,4: 6-27.
- ENTMAN, Robert (1993): "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm", *Journal of Communication*, 43,4: 51-58.
- GAMSON, William A. y MODIGLIANI, André (1989): "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach", *American Journal of Sociology*, 95,1: 1-37.
- GAMSON, William A. (1992): *Talking Politics*. Nueva York, Cambridge University Press.
- GEERTZ, Clifford (1973 [1972]), "Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture", en C. Geertz, *The Interpretation of Cultures*. Nueva York, Basic Books.
- JANOWITZ, M. (1974), "El estudio de la comunicación de masas", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar.
- KAVANAGH, David (1972), *Political Culture*. Tiptree, Macmillan.
- LLERA, Francisco (1997), "Enfoques en el estudio de la cultura política", en P. del Castillo e I. Castro (eds.), *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- MASSUH, Víctor (2002), "Una cierta imagen del pasado argentino". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*. Tomo II. Año 2002, pp. 495-504.

- PEKONEN, K. (1989), "Symbols and Politics as Culture in the Modern Situation: the Problem and Prospects of the 'New'", en J. Gibbins (ed.), *Contemporary Political Culture. Politics in a Postmodern Age*. Londres, Sage Publications.
- SCHUDSON, Michael (1993 [1992]), *Watergate in American Memory. How We Remember, Forget, and Reconstruct the Past*. Nueva York, Basic Books.
- TAKESHITA, Toshio (1997): "Exploring the Media's Roles in Defining Reality: From Issue-Agenda-setting to Attribute-Agenda-setting", en M. McCombs et al. (eds.), *Communication and Democracy. Exploring Intellectual Frontiers in Agenda-Setting Theory*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- THOMPSON, J. (1997), "Scandal and Social Theory", en J. Lull y S. Hinerman (eds.), *Media Scandals. Morality and Desire in the Popular Culture Marketplace*, Blackwell Publishers, Oxford.
- VERBA, Sidney (1989 [1980]), "On Revisiting the Civic Culture: A Personal Postscript", en G. Almond y S. Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited*. Newbury Park, CA, Sage Publications.